

# La eterna ausencia de mamá

Sara María

Mamá está muerta.  
Su piel teñida de cal,  
sus pechos ya no cálidos,  
tiesa,  
como una muñeca de porcelana.

Lloran los niños.  
¿Ahora de dónde mamarán?  
Huérfanos los pobres,  
pequeños e indefensos.

Mamá está muerta,  
fría,  
tiesa.  
Y después de unos días,  
cadavérica,  
putrefacta.

Mamá está muerta.  
Mamá está muerta.

¡Mamá está muerta!

El grito desolador.  
La carne ya no estará  
y el alma tampoco.  
Mamá no está  
y no estará  
mañana, ni pasado mañana.  
Nunca más.

